

PARENTING

Pascual Ortuño, juez de familia: “Tus hijos te tratarán como tú trates a tus padres”

- Testigo de la evolución de la familia española, recoge en su libro 'Hijos ingratos' un compendio de graves problemas en las actuales relaciones entre padres e hijos



El magistrado de la Audiencia Provincial de Barcelona Pascual Ortuño, autor del libro 'Hijos ingratos'

Una hija que vuelve a casa de sus padres “sin ahorros, sin profesión, sin oficio ni beneficio” pero con una nieta pequeña y muchas demandas. Entre ellas, la exigencia de la legítima y que sus padres les cedan, a ella y a su nuevo novio, la habitación principal.

Un divorcio que deriva en una batalla por el amor del hijo, el cual acaba negándose a volver a ver a su madre.

Un viudo, jubilado, que acoge a su hija, a su yerno y a su nieta y acaba vendiendo su piso, dándoles el dinero e ingresando en una residencia... donde nadie lo va a visitar.

Estas son tres de las once historias que Pascual Ortuño, magistrado de la Audiencia Provincial de Barcelona, especializado en derecho de la persona y de la familia, cuenta en *Hijos ingratos* (ediciones del Azar). Un libro que narra auténticos dramas: casos que este magistrado ha visto a lo largo de su carrera y que, reconoce, van más allá del mundo del derecho. Con la ayuda de psicólogos y trabajadores sociales, los analiza en su último libro, con la confianza de que este trabajo ayude a entender y a prevenir los conflictos más graves entre padres e hijos adultos.

“ Como abogado y juez, he visto muchos problemas familiares y casi siempre se llevan la peor parte los padres y madres, sobre todo cuando son mayores

Ya el título de su libro, *Hijos ingratos*, es bastante duro. ¿Por qué ha querido tratar un tema tan poco amable?

Algunas personas me han dicho que era un libro triste pero la realidad es que la vida es así... A lo largo de mi experiencia profesional, como abogado y juez, he visto muchos problemas familiares y no siempre, pero casi siempre, quienes se llevan la peor parte son los padres y madres. Sobre todo cuando son mayores. Hay algunos hijos que abusan claramente de sus padres. Yo he visto sufrir a estas personas y, lo que es peor, es que desde el punto de vista de la jurisdicción no tenemos herramientas de darles una salida, de ayudarlas.

¿Por causas puramente jurídicas o porque la ley está por detrás de la sociedad?

Creo que por las dos cosas. Aunque lo que es imprescindible para la convivencia está regulado por la ley, hay otra amplia esfera de relaciones sociales dentro de la familia donde esa regulación no existe. Y, aunque históricamente ha habido modelos de familia determinados, en la actual sociedad española estamos viviendo una transformación de las relaciones. Hemos dejado atrás la familia tradicional, se han perdido las estructuras jerárquicas en las que se basaba el modelo antiguo y nos hemos encontrado con que no tenemos un reemplazo.

El fenómeno de la pérdida de la autoridad paterna es de mucha actualidad: ¿Estos abusos de los hijos son consecuencia de este vacío?

Es una de las causas, pero no siempre, porque nos encontramos también con familias de varios hermanos en las que no todos tratan igual a los padres: los hay que los asisten, los respetan y otros no. Yo creo que inciden otros factores, y es que vivimos en una sociedad tremendamente egoísta en donde se lucha por sobresalir, por el éxito personal, profesional, por llevarse la mejor parte del tema económico, incluso, de la propia familia...

Precisamente, menciona un malentendido cada vez más común en la familias: la exigencia de la Legítima Hereditaria por parte de los hijos aun estando los padres en vida: ¿Es un derecho?

No. Los hijos tienen derecho a lo que les dejen los padres, no a lo que ellos exijan. En España todavía está muy arraigado el tema de la legítima, que es una parte del patrimonio que, en el momento del fallecimiento, necesariamente tiene que ir a los hijos. Y además, esta legítima se protege, mientras que en muchos países europeos desapareció: cada persona puede hacer con sus bienes lo que quiera.

Usted destaca en el libro el fenómeno de la sobreprotección actual de padres a hijos. ¿Cree que la ley, en el aspecto de la legítima, es también sobreprotectora?

Sí, la ley sobreprotege en el ámbito de la herencia y de la economía familiar, porque el legislador ha sido muy cuidadoso; ha habido un interés por dejar salvaguardado el negocio familiar a las otras generaciones. Pero, desde mi punto de vista, lo que ha fallado de una manera más notable es la transmisión de valores. El respeto hacia los padres se ha ido diluyendo. No es absolutamente generalizado; tal vez los casos a los que yo me refiero en el libro son casos extremos pero muchas veces, si no es viendo esos casos extremos, no te das cuenta de lo que ocurre.

Define como de “epidemia” el distanciamiento entre padres e hijos adultos. ¿Se ha visto esto claramente durante la pandemia, con tantos ancianos abandonados en residencias?

Se ha puesto de manifiesto. El problema de las residencias sin las condiciones mínimas estaba; lo que pasa es que nos hemos dado cuenta ahora. ¡Como juez yo he visitado algunas en las que me he echado las manos a la cabeza! Para muchos hijos, la residencia ha sido una forma de quitarse el problema. Y se ha constatado que, con el tiempo, muchos que llevaban a los padres a las residencias iban distanciando sus visitas hasta que dejaban de ir a verlos.

Otro malentendido que resaltar es la cuestión del acceso a los nietos, que a veces se usa como arma. Desconocía que es un derecho de los abuelos...

Sí, aunque es un derecho más propiamente de los nietos. Los textos internacionales sobre infancia resaltan que es un derecho de los niños el tener relación con sus abuelos. Los nietos tienen una identidad propia, diferente a la de sus padres y madres. Y si todo derecho implica un deber, pues los abuelos tienen el de participar en la educación de sus nietos. Algo que puede ser muy positivo: los que hemos tenido la suerte de convivir con nuestros abuelos sabemos de qué hablamos.

Cuanto más se da, ¿más ingratitud?

Yo creo que sí. Ese niño al que le han dado todo desde que nació y más y más pues... cree que tiene derecho absolutamente a todo. Creo que las sociedades que han sido más austeras, como en el norte de Europa, de religión protestante, y en las que a los hijos se les ha inculcado que tienen que ayudar en la casa, que ellos tienen también obligación de colaborar, hay menos abusos.

“Tus defectos como hijo son mi fracaso como padre”. Esta frase de la película *Gladiator* se la dice el emperador Marco Aurelio a su hijo Cómodo (muy ingrato, por cierto). ¿Somos responsables los padres del trato que nos dan los hijos?

Creo que esta afirmación es demasiado fuerte. Ya he mencionado que hay familias de varios hermanos en las que no todos tratan igual a los padres: unos se encargan, otros se desentienden y luego reclaman la herencia... Pero hay que tener en cuenta que en la antigua Roma, sobre todo en la época del imperio, muchos de los sucesores de los emperadores no eran hijos naturales. Solían ser hijos adoptivos, algunos de familias humildes, que se habían ganado a pulso ser adoptados. Se hacía porque se consideraba que los propios hijos estaban demasiado mimados por el entorno. Esto es también una realidad actualmente.

Por naturaleza, ¿Son ingratos los hijos? ¿Lo dan todo por sentado?

Sí, los niños ya de por sí son egoístas y lo primero que se aprende es la supervivencia. Mientras que siempre se dice que los padres y las madres primarán al hijo sobre ellos. De todos modos, yo no sé si es verdad; habría que ver qué pasaría en el momento adecuado. Y sí, la historia está llena de hijos ingratos, aunque con motivo de la publicación del libro me preguntan cuándo voy a escribir uno sobre los padres ingratos, ¡que también los hay!

“ Me preguntan cuándo voy a escribir uno sobre los padres ingratos, ¡que también los hay!

¿Existe alguna receta para no criar hijos ingratos?

No me atrevo a dar un consejo pero lo que sí hay que tener en cuenta es que a los hijos hay que educarlos y procurar que sean buenas personas. Y una buena manera es dando ejemplo: los hijos van a hacer contigo lo que vean que tú haces con tus padres. La bondad, que hoy no está de moda, es básicamente el ser justo con las personas que tienes a tu alrededor.
